

De-construyendo en entrevistas por un niño.  
Las identificaciones alienantes y la compulsión a la repetición  
en patología grave temprana.

**Viviana Isern**

Las primeras entrevistas por un niño implican abrir el espacio a los recuerdos y asociaciones en relación al síntoma, a su devenir, e ir tejiendo con los padres la historia del niño a veces enhebrada por primera vez. Entiendo que si bien buscamos activamente hacernos una idea del síntoma o trastorno y del entramado donde se inserta, tal vez lo fundamental pasa porque en esa primera escucha analítica que les devolvemos a los padres éstos vayan conmoviendo sus propias posiciones y ampliando su perspectiva en relación a eso que perciben que no funciona y por lo que consultan.

El tratamiento va a modificar la situación psíquica del niño y eso va a impactar en la economía libidinal de aquellos de quienes depende. Esos benéficos efectos para el niño pueden chocar con rígidas estructuras relacionales y fracasar el tratamiento si esos compromisos psíquicos no son al menos puestos al alcance de la conciencia de los padres. Otras veces no habrá cambio si no se toman en primer término esas estructuras relacionales y delicados equilibrios.

El nacimiento de un hijo con su singularidad gatilla, dispara inevitablemente series de vínculos tempranos reeditados a veces con poca variación a lo largo de las generaciones. Entiendo que la intervención temprana debe ahondar en la historia traumática precedente, en las fantasías, en las vivencias íntimas respecto del encuentro con el nuevo ser, en las ansiedades y proyecciones que muchas veces una vez develadas en la consulta permiten se reanude el desarrollo, desatando fuerzas del mismo hasta ese momento inhabilitadas.

## Las dificultades

Quiero traer puntualmente el material clínico de entrevistas preliminares realizadas con unos papás que con mucho esfuerzo y amor por su hija se abrieron al trabajo de análisis y fueron al igual que yo misma testigos admirados de la rápida evolución de la niña que comenzó a hacer amplio uso del lenguaje y a desplegar extensamente el juego logrando equipararse a sus compañeros en breve tiempo. En la primera entrevista que tengo con ellos la describen a Katia, al momento de la consulta de 3 años de edad, como una niña que no habla, no se comunica tampoco gestualmente, no los mira, tiene accesos de ira, se da la cabeza contra la pared o se revuelca furiosa. En el jardín de infantes no se relaciona con la maestra ni con sus compañeros pero sí se les va encima y los mira muy de cerca, pegando su cara a la de ellos provocándoles miedo para luego retirarse sin más. Su mamá cuenta que Katia no juega, aunque sí hace largas filas con los juguetes. Si alguien cambia de lugar su ordenamiento sufre un ataque de furia, tampoco tolera los ruidos fuertes como de electrodomésticos. El papá dice que no se veía como padre pero para satisfacer el deseo de su mujer accedió a la paternidad. La madre refiere que sufrió mucho en el embarazo de la niña, tuvo presión alta y poco líquido amniótico, el nacimiento fue por cesárea y cree que a ella no le hizo bien la anestesia porque luego del alumbramiento se sintió mal, no podía ocuparse de la hija. Tras el parto cuando la enfermera le alcanzaba la beba pedía que la alejaran de sí porque no podía sostenerla. El padre relata que él se ocupó en ese primer tiempo, que era muy tranquila y que costaba despertarla aunque al poco tiempo comenzaron el llanto y las trazas de un insomnio precoz. El pediatra en su momento diagnosticó cólicos. La madre cuenta que se ponía muy nerviosa cuando la beba lloraba, ella misma se asustaba con mucha facilidad. Cree que se deprimió cuando nació Katia y que ese estado se le pasó cuando volvió al trabajo a los 6 meses de la beba. En relación al pecho cuentan que pasado el primer momento de tanta dificultad la madre pudo darle de mamar casi un año aunque el padre respecto de ese tópico hará la sugerente salvedad "era puro pecho, pecho para calmarse, pecho para todo, pero sólo pecho".

Los padres relatan con satisfacción que la niña nunca lloró al dejarla en la escuela. Que en casa es muy difícil hacerle cualquier propuesta porque se desespera y tiene ataques de furia. Sienten que les gana por cansancio haciendo la crianza imposible. Relatan las escenas de desborde cotidiano, Katia corre llena de furor de un lado a otro buscando chocarse contra los muebles.



## Actuaciones y conductas bizarras

La mamá se confiesa abatida y frustrada, se siente especialmente lejos de la niña. Siente que todo las conduce a situaciones de enojo y desencuentro entre ellas. Invitada a explayarse cuenta que Katia tiene conductas inmanejables que la exasperan. La acusa de elegir los momentos más difíciles para acercarse, especialmente cuando no puede agarrarla. Dice que se acerca o se vuelca sobre su cuerpo justo cuando ella esta con ambas manos ocupadas o cuando hace equilibrio por algún motivo consiguiendo que irremediablemente la rechace dado que es imposible para ella tomarla en brazos en esas circunstancias. Relata que Katia esto lo reitera muy seguido llenándola de sentimientos de impotencia y suspicacia porque siente que la niña lo hace adrede. Trabajamos con la madre la ansiedad y el desasosiego de aquellos momentos inaugurales del alumbramiento y no puedo dejar de proponerle que pensemos juntas que no pudo sostenerla en esos primeros encuentros y si no será que ambas representan hoy aquella misma escena, como en un teatro una y otra vez, que tal vez su hija la busca pero sólo conoce un camino, el que la lleva al mismo desencuentro. Algo de este cambio de perspectiva hizo que la madre se acercara a la niña de manera distinta y para mi sorpresa pudo en poco tiempo transformar los embates imprevistos y desalentadores de Katia en un juego, gozoso para ambas, tomándola en brazos a como diera lugar.

El traumatismo (Freud 1916-17, p. 252) en las vivencias perinatales (Winnicott 1949, separa claramente experiencia de nacimiento de trauma de nacimiento) imprimió en este caso su sello en la medida en que el medio no pudo adaptarse activamente a las necesidades del bebé, ya que el psiquismo materno sentía a las necesidades del bebé como una redoblada amenaza para sí mismo (Tustin 1972, p. 33). Entendí que Katia con sus conductas incomprensibles actuaba el guion del primer desencuentro con su tanático sino, pero también con el erótico afán de darle al terror un marco y un relato, aunque ese relato fuera la queja materna.

Freud nos dice que la primera tarea del aparato psíquico es "dominar el estímulo, ligar psíquicamente los volúmenes de estímulo que penetraron violentamente a fin de conducirlos, después a su tramitación." (Freud 1920, p. 29) La acción repetitiva a partir de la *compulsión a la repetición* (Freud S. 1914, 1920) como una conducta bizarra en la niña, sin palabras porque nunca las tuvo, era actuada en cada caída del cuerpo materno (Gioia Terencio, Rosenfeld David y otros, 1976). Repetición de aquello que no anduvo, era la repetida actuación del anegamiento, desborde que busca cauce, madre.

Por otro lado Winnicott nos enseña que hay serias dificultades para la constitución psíquica cuando el bebé lejos de verse reflejado en sus afectos y sensaciones se encuentra

con un espejo materno invadido por la vivencia de la madre o por sus propias defensas, las de ella. (Winnicott 1967, p. 148). Entendemos que estas defensas maternas se realizaban a través de ofrecerse luego como pura madre-objeto de la pulsión en detrimento de la otra madre, la madre medio-ambiente (Winnicott 1965), que incluye *la persona* de la madre (Painceira 1997, p. 261) aquella que sí hubiera podido ligar, comprender, dar sentido y palabra a la experiencia aterradora del bebé.

### **Lo que no cesa**

Con el correr de las entrevistas fuimos arribando que para ella esa lograda significación de ser *inmanejable* era también un designio sostenido desde la otra vertiente de la historia, desde la prehistoria paterna. Siguiendo con el curso de las entrevistas a padres y alentados a hablar el papá vuelve sobre su difícil sentimiento de no sentirse padre, y confiesa que tampoco creía en la factibilidad del tratamiento, que venía a las entrevistas porque su esposa se lo pedía y por la exigencia del colegio pero que él ya sabía que nada era posible. Desahuciaba completamente a su hija: "la tipa es inmanejable... nadie puede con ella". Frente a tanta certeza y desesperanza le pregunto qué se le ocurría porque le escuché decir "tipa" y aquí con ese giro nos referimos a un adulto. Le sugiero que pensemos juntos de quién cree que podría estar hablando ya que no parece que se esté refiriendo a su pequeña hija de tres años. Luego de un silencio prolongado me habla de su propia madre quien llegó a estar internada en un hospital psiquiátrico. Va recordando con dolor que era incontrolable, que nadie podía manejarla, que llegó a punzarlo con un arma blanca de cocina en la garganta a él el hijo. Comprendimos muchas cosas pero sobre todo fuimos recorriendo la pantalla donde se proyectaba sobre Katia la sombra ominosa de la abuela, desocultando a la niña, haciéndola recién ahora visible para el padre.

Cuando pensamos la constitución psíquica partimos de cierta alienación primordial, porque cuando las cosas van bien, hay don libidinal y de sentido desde la generación precedente a la futura incluso antes del nacimiento. Freud muestra el entramado libidinal de una generación a otra al ubicar al bebé como encarnando el narcisismo redivivo paterno (Freud 1914) y más adelante con la constitución del superyó como sustrato identificador por las relaciones de objeto edípicas abandonadas (Freud 1923). La relación madre-niño le otorga al bebé un cuerpo aún antes de tenerlo, con enunciados mediante los cuales lo anticipa siendo la madre *portavoz* (Aulagnier Piera, 1975, p. 34) de un discurso que la trasciende con sus posibilidades y sus límites. Hay de parte del cuidador un trabajo de

significación, de anticipación de sentido que hace a la constitución psíquica del niño y que es una alienación necesaria.

En todos esos momentos hay flujo y reflujo de influencia mutua donde el bebé va a vérselas con lo que hay esperándolo del lado de la generación precedente. En la medida en que el niño aprenda a amar aquello previo será propio, metabolizado con pérdidas y elaboraciones, todo esto carne del desarrollo psíquico. Junto con lo heredado y hecho propio autores como María Torok y Nicolas Abraham (1995) han encontrado otros elementos transmitidos no pasibles de transformación ni asimilación psíquica. Su contenido son hechos o pérdidas seriamente traumatizantes en su momento ocultas y llamadas a silencio por ser mayormente vergonzantes para esa generación.

Estos autores estudiaron algunos pacientes con perturbaciones y expresiones clínicas muchas veces bizarras que no podían ser explicadas por la propia historia singular. Encuentran que eran pacientes hijos o nietos que llevaban sobre sí hechos traumáticos, no elaborados, de generaciones anteriores y necesitados aún de trabajo psíquico que los convirtiera en verdadero pasado. Estos autores hablan de cripta en la medida en que el hecho silenciado, está clivado dentro del yo del antecesor.

Esto histórico e indecible, en el hijo de padre con cripta es un innombrable, ya que se carecen de los referentes simbólicos del lenguaje y opera en el hijo como un *fantasma*.

En la generación del nieto ya es un *impensable* que se hace presente en las más variadas producciones sintomáticas en sentido amplio. Haydee Faimberg (1985) en esta misma línea tiene un concepto muy importante que es la *identificación inconsciente alienante*. Esta autora habla de telescopage de generaciones. Estas *identificaciones inconscientes alienante* lo son en el sentido en que no responden a la propia economía libidinal, no son producto de inversiones o desinversiones, de relaciones de objeto. El paciente está de alguna manera colonizado por la identificación alienante que hace su antecesor de un ancestro con el sujeto. Puede también ayudarnos aquí un concepto de Alberto Eiguer, el de *objetos transgeneracionales* (Tisseron S. M. Torok y otros 1995) que son objetos ancestrales cargados positiva o negativamente y que están aún muy presentes en las generaciones venideras como necesitados de agotar su carga traumatizante. Es con un objeto de estas características con trabajo de duelo pendiente que se identifica al sucesor.

Entiendo que Katia significada como loca, desahuciada y sola, no hacía más que responder dando carne mortificada a ese designio con sus respuestas irascibles y sus ataques de furor, muy lejos de sí misma. En el curso de las entrevistas algo se conmueve y la niña empieza a ser vista como una niña ya sin el fantasma de la abuela paterna sobre sí.

Aquí encuentro otra vez el verdadero desamparo como la falta de representaciones que alcancen a ligar, esta vez en la mente del padre y la *compulsión a la repetición* en la

reiteración del vínculo con la hija con su sorda insistencia por dar lugar a lo traumático que dispara exigencias de hacer algo con eso, que vuelve y vuelve, en busca de más palabras que lo contengan. Dicha compulsión parece entonces no agotarse en la generación que padece el trauma, puede tomarse varias generaciones en su afán simbolizante. Cuando estos excesos para el aparato siguen en pie por imposibilidad para el sujeto de elaborarlos, llegada la hora de la paternidad el hijo advenido puede funcionar como un regulador en esos trabajos psíquicos pendientes. Las identificaciones inconscientes alienantes que describe Faimberg, como aquellas destinadas a seguir tramitando a través de la compulsión a la repetición en el vínculo con el hijo lo acaecido en y con la generación precedente. Claro que en estos casos con un costo psíquico para la nueva generación muy alto en la medida en que se coloniza al yo venidero, intrusionándolo, habitándolo con elementos extraños al sí mismo. No son identificaciones del sujeto, ni primarias ni secundarias, no están en relación con el destino de la carga libidinal. Están por fuera de la economía psíquica del portador. Y en ese punto la identificación alienante desconoce al sujeto dejando el niño separado de sí mismo, debilitándolo, sin posibilidad de desarrollo integrado, a la espera que el ambiente pueda espejar y sostener su *propio* quehacer psíquico.

### **El pájaro y el frío**

Cuando conozco a Katia está acompañada de su madre, veo a una niña pequeña para su edad, muy delgada, con gesto adusto, me llama la atención el tono grisáceo de su piel. Entra sola al consultorio, sin mirar atrás, tampoco a mí. Se sienta en el piso frente a los juguetes, yo a su lado, me da la espalda. Se queda quieta mirando largamente los chiches como ensimismada, después de un largo tiempo toma un juguete en sus manos, un pequeño pájaro y me parece escuchar un susurro, le nombro al juguete, luego en completo silencio ordena despaciosamente en una larguísima fila cada animalito de la caja al tiempo que voy nombrando lo que hace y poniendo nombre a cada uno. (Rosenfeld, 2012) Cuando salimos del consultorio la madre quiere abrirla porque afuera hace mucho frío y Katia comienza a tensarse, crisper el cuerpo, se arquea hacia atrás como en el comienzo de uno de esos ataques ya ampliamente relatados por los padres. Le hablo suavemente aunque al mismo tiempo comienzo a representar con sacudidas, espasmos y castañeteo de dientes el frío helado que hace afuera. Katia abandona el despliegue de su furia y rígida me mira por primera vez. Luego percibo algo parecido a un leve y fugaz temblor que sacude su pequeño cuerpo, sigue mirándome y va dejando que su mamá le ponga el abrigo. Le hablo



mucho del frío helado, de lo que nos hizo en el cuerpo y Katia se va de la mano de su mamá. Algo más tarde me di cuenta que el frío helado que sorpresivamente jugamos ella y yo remedaba la soledad y la desprotección en la que se había refugiado, que era ella ese pequeño pájaro aislado de sí misma por identificaciones alienantes, pero también que estaba muy atenta a encontrar otra oportunidad. Esto al igual que en ocasión del trabajo con sus padres me dio una grata sensación de esperanza que no se vio defraudada.

---

### **Resumen**

El presente trabajo se enmarca en la consideración de las entrevistas preliminares con padres. Se presenta material clínico de entrevistas por un niño con patología grave temprana. Se describe la deconstrucción de lo "inmanejable" en el niño como producto de identificaciones alienantes de padres a hijos y de actuaciones repetitivas a partir del análisis de la historia traumática de aquellos y perinatal traumática del niño. Se intenta comprender el compromiso de las funciones parentales a partir del arrasamiento que la compulsión a la repetición impone a los psiquismos involucrados.

### **Descriptores**

Psicoanálisis, Niñez, Identificación, Transgeneracional, Repetición.

### **Deconstructing in interviews by a child. A contribution to the understanding of alienating identifications and the compulsion to repeat in early severe pathology.**

### **Abstract**

The present work is part of the consideration of preliminary interviews with parents. Clinical material of interviews by a child with early severe pathology is presented. The deconstruction of the "unmanageable" in the child is described as a product of alienating identifications (Faimberg 1985, 1988) from parents to children and of repetitive actions based on the analysis of the traumatic history of those and the traumatic perinatal of the child. An attempt is made to understand the commitment of parental functions from the obliteration that the compulsion to repeat imposes on the psychisms involved.

### **Descriptors**

Psychoanalysis, Childhood, Identification, Transgenerational, Repetition.

### **Déconstruction lors d'entretiens avec un enfant. Une contribution à la compréhension des identifications aliénantes et de la compulsion à la répétition en début de pathologie sévère.**

### **Resúme**

Le présent travail s'inscrit dans la réflexion sur les entretiens préliminaires avec les parents. Le matériel clinique des entretiens avec un enfant présentant une pathologie sévère précoce est présenté. La déconstruction de «l'ingérable» chez cet enfant est décrite comme un produit d'identifications aliénantes des parents aux enfants et d'actions répétitives basées sur l'analyse de l'histoire traumatique de ceux-ci et périnatale traumatique de l'enfant.



Une tentative est faite pour comprendre l'engagement des fonctions parentales à partir de l'écrasement que la compulsion de répéter impose aux psychismes impliqués.

### Mots clés

Psychanalyse, Enfance, Identification, Transgénérationnel, Répétition.

### REFERENCIAS

- Aulagnier, P. (1975). *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Faimberg, H. (1985). El telescopaje de generaciones: la genealogía de ciertas identificaciones. *Revista de Psicoanálisis*, 42(5), 1043-1056.
- \_\_\_\_\_. (1914). Introducción del narcisismo. En *Obras completas* (vol. XIV). Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_\_\_. (1914). Recordar, repetir y reelaborar. *Obras Completas* (Vol. XII). Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_\_\_. (1916). La fijación al trauma, lo inconsciente. *Obras Completas* (Vol. XVI). Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_\_\_. (1920). Más allá del principio del placer. *Obras Completas* (vol. XVIII). Buenos Aires: Amorrortu.
- Gioia Terencio, Rosenfeld D. y otros (1976). *El Acting Out en el Pensamiento Psicoanalítico Argentino*. Buenos Aires: Gamon.
- Ortigue, M-C y E. (1987). *Cómo se Decide una Psicoterapia de Niños*. Buenos Aires: Gedisa.
- Painceira Plot, A. (1997). *Clínica Psicoanalítica a partir de la obra de Winnicott*. Buenos Aires: Lumen.
- Rosenfeld, D. (2012). *The Creation of the Self and Language: Primitive Sensory Relations of the Child with the Outside World (+ DVD)*. New York: Karnac.
- Tisseron S. M. Torok y otros (1995). Introducción. En *El psiquismo ante la prueba de las generaciones*. Amorrortu, 1997.
- Tustin, F. (1972). *Autismo y psicosis infantiles*. Barcelona: Paidós, 2010.
- Winnicott, D. (1949) "Los recuerdos del nacimiento, el trauma del nacimiento y la angustia. En *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1999.
- \_\_\_\_\_. (1960). Deformación del ego en términos de un ser verdadero y falso. En *El proceso de maduración en el hijo*. Madrid: Laia, 1979.
- \_\_\_\_\_. (1963). El desarrollo de la capacidad para la inquietud. En *El proceso de maduración en el niño*. Madrid: Laia, 1979.
- \_\_\_\_\_. (1967). Papel de espejo de la madre en el desarrollo del niño. En *Realidad y Juego*. Barcelona: Gedisa.